

Tras las huellas de Alcira Soust

Poeta vagabunda y bellamente desolada

El viaje en busca de una poeta que fue musa misteriosa de la vanguardia mexicana sostiene la aventura de "Los detectives salvajes", la novela de culto de Roberto Bolaño. Estas páginas, en gesto análogo y dirección opuesta, van tras la ruta de otra mujer que fue musa de esos poetas detectives y salvajes. En la ficción se llamó Auxilio Lacouture pero tuvo un modelo real en una maestra uruguaya. Esto que se inició como un rescate de Alcira Soust Scaffo, terminó en el descubrimiento de la belleza trágica de su vida. Literatura y vida: el eterno par desafía una vez más, hasta la desaparición y el silencio, a los desheredados vagabundos de la estirpe de Rimbaud.

Coordina Ana Inés Larre Borges

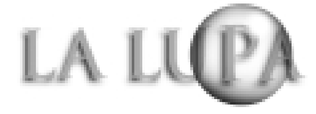
Ignacio Bajter

En **Los detectives salvajes** Roberto Bolaño narra el viaje de Ulises Lima y Arturo Belano hasta perderse en el desierto de Sonora en busca de Cesárea Tinajero. La novela es también la ascensión y derrota del movimiento realvisceralista, pandillaje poético de los enfermos de literatura, que roban libros y no admiten otra vida que el arte. Es sabido que detrás de Ulises Lima está el poeta Mario Santiago y que Arturo Belano es álter ego de Bolaño, tanto como esos realvisceralistas de la ficción tienen el aura de los infrarrealistas que en los años setenta procuraban hacer polvo las estatuas de la poesía y estropearle los recitales a Octavio Paz. Aunque detrás de los nombres puede que no haya más que la luz fabulosa de un novelista, o la distancia del tiempo y la imaginación para aproximarse a la juventud perdida. En un breve pasaje de la novela el chileno aviva la voz de una "poeta sin obra" amistada con el cuerpo principal del realvisceralismo. En la voz de Auxilio Lacouture, Bolaño cuenta la historia de una uruguaya que en 1968 resiste, encerrada en un baño de la Torre de Humanidades, la intervención militar a la unam. De a poco se ha ido conociendo la verdad del episodio, el destino de quien recibió a los represores con la viva voz de León Felipe recitando sus poemas por los altoparlantes de la radio comunitaria. De no haber sido una pesadilla llevada al arte, ese gesto sólo habría cruzado la oralidad hasta el olvido.

El negativo de Auxilio es Alcira Soust Scaffo, una maestra de Durazno que viajó a México y conoció a Bolaño en 1970. Tantos años después éste decide escribir narrativa para sobrevivir, y echa mano de quienes se han cruzado en su camino para componer sus novelas. Así la vida de esta mujer que, vista a la distancia, no deja de ser una historia de rebeldía extrema, triste y "bolañiana". El arte de la ficción es un misterio. Quienes conocieron a Bolaño en sus años mexicanos dicen que era "alciresco". Nunca es una buena tarea establecer coordenadas entre los personajes de papel y los que están fuera del papel, pues estos últimos suelen ser más arduos e imperfectos que los otros y es más difícil llegar a conocerlos. Tal vez detrás de una ficción no haya más que la vieja habitación de espejos puestos en abismo. De seguro, sin **Los detectives salvajes** y **Amuleto**, la belleza personal de Alcira se hubiese borrado con la misma pasión voraz con la que vivió, tal como esos jóvenes latinoamericanos en la intemperie miserable de las calles: los poetas que llevaron su vida y su canto y sus sueños rumbo al matadero.

En una de las fotografías de la pandilla infrarrealista tomada en

▶



▶ el bosque de Chapultepec en un día soleado de 1975, aparecen abrazados Macario, Bolaño, Santiago, Orlando Guillén con su libro de Saint John-Perse, Julián Gómez, Bruno Montané y una mujer que sostiene un bolso y sus papeles.* Ella, que a veces se dice "charrúa", es más o menos treinta años mayor que el resto de los amigos. Faltan años y decepciones antes de que Bolaño invente a Belano y le haga decir a Auxilio: "So*y la madre de la poesía mexicana"*, o más íntimamente: *"Yo conocí a Arturito Belano cuando él tenía diecisiete años y era un niño tímido que escribía obras de teatro y poesía y no sabía beber".*

Alcira llegó a México el 7 de mayo de 1952, becada por la UNESCO para estudiar en el Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina (CREFAL), inaugurado un año antes con la presencia y colaboración de Julio Castro. En el grupo de maestros uruguayos también viajaba Miguel Soler Roca. Alcira tenía entonces 29 años y ya había trabajado como maestra rural. En la escuela Granja Nº 43, sobre la ruta que va a San Gregorio de Polanco, fue maestra de Marlene Yacobazzo que da aquí el testimonio de aquella "Señorita Mima" y comparte recuerdos que desde entonces guarda junto con algunas fotografías y un libro que la maestra fabricó con sus manos para cada niño, y dice de los años del final que quiso y supo investigar.

Alcira tardaría 36 años en regresar de su viaje mexicano. Entre sus familiares esa aventura tan lejana tomó, con lentitud, el espesor de un mito. Sus amigos poetas veían en su existencia vulnerable una densidad que estaba destinada al arte: Bolaño le dio un lugar en el amplio fresco de **Los detectives...**, su libro más épico y picaresco, y le dio luego un libro entero y la voz del monólogo extenso de la novela **Amuleto**, donde relata otros episodios de la represión del 68.

Antes que Bolaño, José Revueltas se había prometido escribir sobre ella: *"¡Alcira, Alcira, dios mío! Maravillosa, hermosa, qué bella y pura, qué noble, terrenal, amada, entrañable, nada de este mundo. Eres un ser insensato y transparente.* (…) *¡Y te dejamos tan sola! ¡Cobardes, sucios desaprensivos, criminales!* (…) *Escribiré mucho sobre ella, cuando haya tiempo de desarrollar estas notas (¡quién sabe cuándo!). De los poemas suyos que imprimía en el mimeógrafo del comité, por las madrugadas, cuando Kreutzer y Ricardo ya dormían y yo continuaba trabajando dentro de mi cubículo, allá en las alturas de ese octavo piso, a donde me llegaban todas las voces, los ruidos y los paisajes de Ciudad Universitaria".* Y la seducción persiste: se estrenó en México, en enero de 2008, la obra teatral **Alcira o la poesía en armas**, basada en **Los detectives salvajes** y **Amuleto**, monólogo de Verónica Langer dirigida por Antonio Algarra, con canciones de Alfredo Zitarrosa. Acaso sea Bolaño quien mejor expone esa frontera lábil y buscadamente trasgredida entre la vida y el arte. Frente a una estética de la experiencia, el mandato ético está en vivir con la intensidad y el riesgo a que el arte mismo nos obliga. Eso hizo en su frágil intemperie Alcira Soust.

EL PÁJARO LIGERO DE EDAD IMPRECISA. Por la fecha y los membretes de las cartas que guardan sus hermanas, y por las historias que están alrededor y fuera de las cartas, se puede seguir la pista de Alcira en los primeros años mexicanos ahora borrosos: en Internet, fechada en 1956, está su tesis para el CREFAL sobre "La recreación en la estructura de la personalidad"; se sabe que trabajó también en el Instituto Latinoamericano de Cinematografía Educativa y en comunidades rurales, y que extiende la beca para estudiar pintura en Guanajuato. En 1960 se casa con un médico de la Cruz Roja. Puede creerse que fue el tipo de amor que nada cura, una obtusa invasión en la intimidad. En 1962 acaba para siempre con casa de Alcira. Quizá un poco más que eso. Comienza a ser conocida por su trabajo en Radio UNAM: traduce y adapta cuentos infantiles. Adhiere a las causas más tensas del movimiento estudiantil y en 1967 se hace amiga de Revueltas, como antes había sido de los poetas exiliados Pedro Garfias y León Felipe, a quien tal vez había llegado a escuchar decir sus poemas en alguna pequeña ciudad del interior de Uruguay. Pero es Emilio Prados, otro integrante de la generación del 27, quien la alienta a escribir. En un ejemplar de **Jardín cerrado**, escribe: *"Para Alcira, cuyos versos vi nacer".* En Prados encontró la memoria de la vanguardia y esa re-



De casa en casa con su bolso al hombro. México, 1975 / Foto Consuelo Karoly

el matrimonio y comienza su historia de asceta peregrina. Fue desinstalando los objetos que se tienen por normales en un hogar. Entregaba lo que tenía (alguien recibió su tocadiscos). El aparador ya no es un mueble sino un poema de Rimbaud. Pierde a voluntad el pasaporte y otros documentos. Vive con un grupo de antropólogos en la "Covicueva" luego de vincularse con el Museo de Antropología y con el muralista Rufino Tamayo. Envía cajas con libros, fotografías y cuadernos a su casa de Durazno que su familia guarda y que Alcira habrá de quemar a su regreso a Uruguay.

En los sesenta mexicanos la vida intelectual era intensa. Los jóvenes convivían con Arreola, Rulfo, Ramón Xirau, Paz, Fuentes, Efraín Huerta, José Revueltas, Luis Villoro y León Felipe con la misma naturalidad con la que daban con sus libros. Eso recuerda Juan Jesús Aguilar en una columna memoriosa que publicó en *El Sol de Tampico* en abril de 2007. Una línea de este hombre con el que Alcira tomaba café y discutía asuntos políticos basta para iluminar las conversaciones mantenidas durante la noche: *"Vivíamos una realidad espiritual y revolucionaria".* Frecuentaron lugares conocidos, como el célebre La Habana de la calle Bucarelli, o bien esas cantinas de corta vida: El Yate, La Ópera y La Castellana, La Flor de Valencia y La Gualupana.

La Torre de Humanidades de la Ciudad Universitaria es la lación sin límites entre poesía, pintura y música. No se separará de los poemas de Garfias ni de la voz de León Felipe: la noche del 18 de setiembre de 1968, al percibir que la artillería entra en la Ciudad Universitaria para reprimir al movimiento estudiantil, Alcira que se ha quedado escondida en la Torre pone un disco del poeta para recibir a los militares que violaban la autonomía universitaria. El recital irrumpe en unos altoparlantes acostumbrados a los mensajes revolucionarios. En un pasaje de su diario, José Revueltas cuenta cómo desde la ventana de un baño del octavo piso de la Torre, Alcira ve en el cuerpo de algunos estudiantes y profesores algo que su moral y su pánico no van a tolerar. Entonces no se mueve.** Desde esa noche terrible, *"el pájaro ligero de edad imprecisa"* enciende una leyenda de poesía y resistencia. *"Me gané un pueblo y una metáfora"*, escribió en sus papeles (aún conservados) poco antes de perderse en Montevideo en 1994.

EN LA TORRE DE LA SOLIDARIDAD. Mientras permanece encerrada, se fragua la matanza de Tlatelolco que acaece el 2 de octubre, apenas una semana antes de la inauguración de unas ensangrentadas Olimpíadas, cuando el ejército reprime ferozmente una manifestación de estudiantes y obreros en la Plaza de las Tres Culturas y disparan a matar. Elena Poniatowska habría de llamarla "La noche de Tlatelolco". Revueltas, sin noticias de Alcira, cree que está presa. Las tropas salen de la Ciudad Universitaria el 30 de setiembre. Es el poeta Rubén Bonifaz Nuño quien la encuentra moribunda. Ha permanecido doce días encerrada en el baño, sola, oculta. Tuvo por alimentos agua y papel higiénico. Pronto los alienistas le diagnosticarán "psicosis delirante crónica, de características paranoides". En un artículo de 1988, Patricia Camacho la presenta como una expiación de la política: *"Vive la persecución desde hace veinte años. El diagnóstico es la cadena perpetua a la que fue condenada por el ejército".*

Pasa a vivir con un bolso al hombro, de casa en casa según la disposición de sus conocidos. Si no encontraba donde quedarse, permanecía toda la noche escribiendo y pintando en uno de los cafés Vip's, o durmiendo con los perros. En 1970 encuentra a Roberto Bolaño y se hacen amigos. También conoce la amistad de Victoria Ávalos, la madre de Bolaño. Pasa temporadas en casa de los chilenos, en la colonia Abraham González del DF. Pero no se aleja de la Universidad por mucho tiempo. Mientras duró una huelga de trabajadores administrativos de la UNAM, lleva pan, limones, naranjas y leche a sus compañeros. Escribe poemas, pinta carteles, traduce versos del francés (sobrevivieron poemas de Paul Éluard y fragmentos de canciones de **Los paraguas de Cherburgo**), recorre las calles con un instinto vitalísimo y con esa sombra de heroína vagabunda. Sus textos integran las hojas de "Poesía en armas", concepto que designa un modo de vivir y una posibilidad estética. Escribe para hacer presentes a los otros y para desaparecer, para usar el mimeógrafo en el mejor de los casos. Sus creaciones tienen la voluntad deliberada de los desclasados: se ofrecen en los pasillos de la Facultad, sin vanidad ni precio. Aunque no le interesa publicar, el 26 de abril de 1970, a ocho años de la muerte de Emilio Prados, Ramón Xirau propicia un homenaje al poeta malagueño: aparecen tres poemas de Alcira (sin firma) en Diorama de la Cultura del diario *Excélsior*. "Tú no has muerto" habría de enviárselo a Franco por telegrama, el 28 de diciembre, luego de que el dictador condenara a muerte a seis vascos. Cada aniversario de Guernica volvía a enviarle el poema, que dice: *"Tú no has muerto/ Está muerto Franco/ Lo dispuso el viento/ El mar y la mar/ Tu pueblo y mi pueblo".*

En 1975 recorre las calles con los integrantes del infrarrealismo, esa invención neovanguardista de Bolaño y Santiago. En su casa de la avenida Argentina, donde se fundó una noche el movimiento, el chileno Bruno Montané le ofrece una cama pero Alcira prefiere dormir en el suelo. Una noche triste de 1975 ella lo llama por teléfono para decirle que había muerto Pasolini. Los jóvenes recuerdan que habla de Rimbaud y de la ciudad de Durazno (como si se tratase de Charleville). Quizá esos nombres aliados algo dijeran. Un testigo debidamente vívido cuenta que *"Frente a la escalera de los infrarrealistas, sita en la Casa del Lago, hay una estatua de León Felipe. Ella le ponía flores, se sentaba en su regazo –la estatua felipiana lo permitía– y le declaraba su eterno amor. Los infras la miraban con ternura desde su admiración por Rimbaud, surrealistas, horazerianos, beatniks, material magmático nunca suficientemente bien leído. La miraban con la ternura que sólo pueden tener los jóvenes que aún no han probado el Puño de Hierro de la vida".*

En ese entonces ya establece al pie de sus poemas: "Poesía en Armas, Secretaría de la defensa de la luz, amigos del jardín Emiliano Zapata, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM". El jardín había sido fundado en 1971 en el patio de la Facultad, en colaboración con escolares, con el fin de crearles un espacio a los pájaros. Ese cultivo parece una decisión del lugar de la propia muerte. De regreso a la ciudad de Durazno, tan lejos del jardín, habrá de escribir la memoria y su nostalgia (*"¡Cumple 11 años el duraznero!"*). En 1975 asume Ricardo Guerra como director de Filosofía y Letras, y Alcira obtiene un cargo de auxiliar de investigación (ocupa a tiempo completo un cubículo del piso 8 de la Torre de Humanidades) pero en 1978 un relevo en la dirección cambia su suerte. Entonces depende de la solidaridad de otros profesores. La biografía regresa a zonas borrosas y la vida hacia una caída lenta y dramática. Ha perdido sus dientes y oculta esa carencia cubriéndose la boca con la mano. *"Yo perdí mis dientes en el altar de los sacrificios humanos"* dice la voz heroica de Auxilio en **Amuleto**. Ricardo Cortés Tamayo recuerda de cuando repartía entre los transeúntes el cuadernillo con el poema "La gota de agua y el caracol", dedicado a los "niños refugiados" de América. En esa canción, el caracol lleva a cuestas una gota de lluvia que ha perdido a sus hermanas. Las pinturas sobre cartulina, las lunas y su escritura paleográfica han de aparecer hasta su partida en los pasillos de la Facultad por donde deambula a toda hora. "A*rañaba conciencias"*, se dice.

EN INTEMPERIE. El infrarrealismo parece desintegrado por emigración aunque el espíritu del movimiento perdura. José Revueltas ha muerto. Alcira tiene otros amigos pero ya no los que hacen circular tantas historias con su nombre. No siempre la pasa bien; también es dañada y perseguida (alguien le dice, con impertinencia, que regrese con los tupamaros). La leyenda va opacándose: muy alta, flaca, canosa, es "la versión femenina del Quijote". La tolerancia acaba en 1984, con José Guadalupe Moreno en la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras y Jorge Rivero Serrano como rector: cuatro hombres la capturan en la explanada de Rectoría y se la llevan a un psiquiátrico. Sus amigos la liberan "con un mitin y un escándalo público". Pasa a vivir en clínicas y en casa de profesores amigos. Ha perdido vitalidad y su morada en la Torre de Humanidades; ya no cruza las calles del DF para perderse en la noche, no tiene un sitio adonde regresar. La comunidad de filosofía de la UNAM le paga un boleto de avión que la traerá de regreso a su casa de Durazno donde podrán cuidarla y atenderla. Se trata de una deportación muy amistosa, atípica. El 30 de junio de 1988, sobre el avión, Alcira llora a gritos. Trae un bolso y un tubo en el que guarda sus pinturas, perdidas luego en Montevideo. Deja olvidados en la Facultad de Filosofía y Letras sus carteles, algunas prendas, fotocopias de "Poesías en armas" y una



Otra versión de Alcira en México

A cada uno su sol

José Revueltas

No recuerdo hace cuántos meses conocí a Alcira, en el café de Sonora. Estaba en una mesa y, mientras escribía sobre una pequeña hoja de papel, lloraba en silencio. Terminó de escribir, hizo con el papel un sobre diminuto y fue a mi mesa para entregármelo. Guardé desde entonces el poema, escrito en francés y con tinta verde. Lleva un epígrafe en italiano. Lo copio aquí:

L'amor che muove il
sole e l'altre stelle

Le bonheur sera pour tous
Chacun portera un soleil
Une étoile si brûlant
Comme un sourire d'enfant

Le bonheur sera pour tous
Dans un monde si enivrant
Où il n'aura lieu pour la fair
et les régards congelants

Le bonheur sera pour tous
quand l'amour tourne la terre.

Alcira Soust Scaffo, 23-XII-67.

Ahora, al transcribir el poema, veo la data del 23 de diciembre del año pasado. Así que pronto habrá cumplido un año la aparición de Alcira. Aquella vez, leído el poema, fui a sentarme junto a Alcira, ante su mesa. Temblaba, sufría, no cesaba de llorar. Su estado psicológico era casi alarmante. Me hizo sufrir también. Todo se le había aglomerado en el alma: la guerra de Vietnam, la persecución de los negros, el vacío y el dolor de la vida. Yo la amaba –la amo– fuera de todo sexo o deseo. La reencontré en la Facultad de Filosofía, desde el inicio del Movimiento. Yo mismo fui a saludarla y lo primero que hice fue mostrarle el poema suyo que yo conservaba entre los papeles y tarjetas de mi agenda. Era otra mujer, su espíritu se había hecho nuevo y combatiente. ■

Anotación de su diario personal, entrada fechada el 30 de setiembre de 1968.

edición de las **Poesías completas** de Rimbaud.

Bolaño ha dejado de ver a Alcira desde 1976. Puede que su hermana Salomé le pase noticias. Escribe en Cataluña **Los detectives salvajes**, publicada en 1998: la voz de Auxilio lo persigue y el monólogo de pocas páginas obliga al escritor a continuar con el manuscrito de **Amuleto**: una novela musical para un solo instrumento que abría una trilogía interrumpida, que el chileno continuó con **Nocturno de Chile**. Son *"piezas teatrales, de una sola voz, inestable, caprichosa, en diálogo con su destino"*. El destino que asume para la protagonista de **Amuleto** es el de quien ha dejado todo para perderse en la poesía y el horror. Se dice que Alcira blasfemaba un poco: *"¡Pinche Roberto!, por qué no me saca de esos libros…"*. Ese supuesto rechazo a verse retratada por Bolaño no es más que una fantasía de la radicalidad postinfra, de la ortodoxia: Alcira estaba desaparecida cuando un espejo de ficción tomó su imagen.

Lejos o cerca, un poco más opaca o brillante, no existen contradicciones entre la luminosa maestra Mima, la Alcira educadora que defiende al *homo ludens*, la resistente del 68, la amiga de los poetas subterráneos, el testimonio sin voluntad de ficción de quienes la conocieron y los días de su regreso a Uruguay, cuando reescribe sus poemas y su diario de la soledad. El hilo de **Los detectives salvajes** y el final alegórico de **Amuleto** han fijado la leyenda y su fidelidad a la poesía, un canto a la solidaridad y un amor interminable a las cosas que acabarán *en el despeñadero*, como le gustaba decir a Bolaño. La Alcira de los testimonios convive, cálidamente, con Auxilio Lacouture: cuando se perciben en una realidad cuyo sentido es dado por la historia (documental, ficcional) se recupera un espectro que pertenece al arte. En una entrevista, Bolaño recordaba a Alcira a través de las ficciones: *"Ella es como la testigo amnésica de un crimen que intenta recobrar la memoria, así que en ese sentido actúa también como una metáfora: los latinoamericanos hemos presenciado crímenes que luego hemos olvidado"*. Ése es el pueblo que una mujer ganó al borde de la muerte y ésa es su metáfora y su inmolación. La existencia como una obra en la historia del desequilibrio. ■

* Esta foto apareció en la contratapa del suplemento especial que **Brecha** dedicó al movimiento Infra fundado por Bolaño: "De los detectives salvajes a los asesinos sonámbulos" (**Brecha**, 20-III-08) . Antes, Jorge Ruffinelli había iniciado la pesquisa en "La historia secreta de una poeta uruguaya" (**Brecha**, 1-VIII-03).

** En **México 68: juventud y revolución,** de José Revueltas, Andrea Revueltas, Philippe Cheron. México, Ediciones Era, 1979.

Cuando Alcira fue Mima

Ronda de la niña sola

Marlene Yacobazzo

La vi por primera vez cuando bajó del ómnibus de Borderre, pocos días antes del comienzo de las clases, a mediados de marzo de 1945. Venía con otra maestra de Durazno, Ilia Irigoin, que se ocuparía del primer año escolar. Yo estaba deseosa de saber cuál sería mi maestra de segundo año y allí estaba Alcira, a la que todos llamaríamos señorita Mima. Era una mujer alta, esbelta, de cabellos largos, con los clásicos bucles "rellenos" de la época y muy joven.

Había nacido en Durazno en 1923 y tenía por el lado paterno ascendencia francesa. Su bisabuelo Pedro Soust había llegado al país a fines del siglo XIX, dejando algún hijo en Buenos Aires y una hija monja en un convento de Francia. El abuelo Nicolás tuvo un solo hijo –Alcides, su padre–, casado con Angélica Scaffo en la ciudad de Durazno, donde Alcira vivió y estudió en sus primeros años y luego en el Instituto Normal de Magisterio.

Obtuvo una ayudantía interina en la escuela donde mi padre era director. La Escuela Granja número 43 de Chileno Grande está en la ruta que une la vieja terminal de ferrocarril de Estación Blanquillo, de Durazno, con el pueblo de San Gregorio de Polanco, en la costa norte del Río Negro. El ómnibus, que se ve en la fotografía, era un nexo clave en la zona, ya que cubría la ruta 43 llevando cartas, diarios, encomiendas y pasajeros que viajaban en el "motocar" rumbo al sur y los que venían de regreso a San Gregorio. El cruce del río por el paso Romero se hacía, y se hace aún hoy, en una balsa para personas, ganado, caballos y vehículos.



Despedida en la escuela del Chileno Grande. *"Fue la última vez que vi a Alcira"*

El año anterior Alcira había ocupado el mismo cargo, por lo cual conocía ya a todo el vecindario y a algunos niños que habían sido sus alumnos. En segundo año nos sentaban a ocho niños en unas mesitas bajas, dos de cada lado. Mima asignaba los lugares. A mi lado se sentaba Elisa Bude, que era una niña negra-mulata que además de ser muy inteligente era su favorita. Yo era la hija del director y Elisa venía del pueblito de Las Cañas, lo que en la época se llamaba "pueblo de ratas o rancherío". Pienso que no era casual que nos juntara a las dos. Yo sentía que nos privilegiaba a ambas y no competíamos por el cariño de la maestra; eso me gustaba. Hoy pienso que aquello tal vez intentaba darle al grupo un sentido igualitario. Cuando años después volví con mi marido a ver la escuela del Chileno –algo que me había prometido en el exilio– me conmovió encontrar un pensamiento de Varela, escrito en la galería de la escuela, respecto al temprano ejercicio de la igualdad, desde las "bancas" de la escuela pública. Y pensé en Mima.

***

El horario escolar era más extendido, porque todos los niños recibían el almuerzo en la escuela. En la tarde teníamos que hacer "labores"; en mi caso un tapiz en punto cruz que penosamente me llevó meses terminar... Alcira eligió para mi trabajo, en una revista de diseños, un motivo un poco extravagante o al menos exótico (que aún conservo). Era un sultán o maharajá cruzando el desierto sentado en una litera, en un elefante asiático y custodiado por tres hombres de a pie, con turbantes y antorchas en alto. Pero lo más complejo, que era la alfombra persa de muchos colores donde se apoyaba la litera sobre el lomo del elefante, la bordó Mima en mi lugar. Había en ella un interés particular por otros mundos, por otras culturas, y además era creativa y original. Como trabajo de fin de curso hizo con sus manos, a cada uno de sus discípulos, un libro de cuentos en cartulina, muy ingenioso en su factura, con casitas pintadas por ella en tinta china roja, que se desplegaban y plegaban al abrir y cerrar el libro; y nosotros redactábamos el cuento.

Alcira escuchaba música centroamericana. Cantaba: *"Itsmo de Tehuantepec, maderos que cantan con voz de mujer..."*, y lloró amargamente –según recuerda mi madre– cuando se le rayó con la púa de la "ortofónica" un disco de boleros que le había regalado un ser querido. La recuerdo también cantando la vieja canción española "Las cosas del querer" que hoy canta Ángela Molina. Era soltera y tenía amor –no correspondido– por un primo: Washington Corbo, al que llamaban Tom. Cuenta su hermana Sulma que *"se peleaban mucho por carta. Ella se hacía la enferma y lo mandaba buscar; ¡y lo recibía con la cara blanquísima y unas enormes ojeras pintadas!"*. También amaba los caballos; tuve hasta hace poco tiempo una foto suya al pie de un caballo, con pantalones de montar y botas altas. Las cabalgatas eran pasatiempo común entre las familias del vecindario. Se juntaban ocho o diez jinetes y se cabalgaba camino al arroyo del Chileno, que era el más cercano. Se cruzaban campos, porteras, cañadas hasta llegar a la costa. Fueron los últimos paseos al monte espeso. Cuando se puso en marcha la represa de Rincón del Bonete se inundaron grandes superficies de campo y poco monte indígena quedó en pie.

***

La fotografía junto al ómnibus que aparece en esta nota corresponde a la última vez que vi a Alcira. Hace dos días me contacté con familiares más o menos cercanos de Durazno. Todos coinciden en que regresó de México, bastante perturbada luego de los episodios de la UNAM que relata Bolaño y de algún desencuentro afectivo. A su regreso vivió por cortos períodos en casas de familiares. De pronto se marchaba y andaba sola. Luego estuvo internada; se encontraba con sus sobrinos en un lugar convenido cerca de la Universidad. Un día no concurrió a la cita y alguien les dijo que *"se había ido con el teatro de China a Buenos Aires"*. Así Alcira fue desapareciendo poco a poco. Un familiar político dice haber coincidido con ella cuando viajaba a Montevideo –por 1992–, o sea que aún vivía 16 años atrás. Luego parecen haberse borrado sus huellas, pues nadie pudo confirmar cuándo y dónde terminó sus días Alcira Soust.

Julio de 2008.

A LA BÚSQUEDA DE ALCIRA. En 2003, Roberto Bolaño responde a las consultas de Jorge Ruffinelli sobre la vida de Alcira: le dice que un amigo suyo, de paso por Montevideo, supo por una hermana que Alcira estaba internada en tratamiento psiquiátrico. En su nota de **Brecha** Ruffinelli agrega la noticia de que ya había fallecido en Uruguay. Pero en 2003 no eran muchos los que tenían conocimiento de su muerte. Aunque era para mí doloroso, teníamos que saber cuál y cómo había sido su fin.

Luego de consultar sanatorios, hospitales y los archivos del Registro Civil, se confirma su muerte –14 años después de su desaparición– en el servicio de Necrópolis de la Intendencia Municipal. Constan allí su nombre y su edad, en tanto que se ignoran sus documentos, estado civil y profesión. La médica que firma/certifica con el número 530553

▶



Poemas, cartas, papeles

Un diario en papel celeste de envolver

Lo poco que queda de la “obra” de Alcira Soust Scaffo está en un sobre que guarda la hermana que vive en Trinidad. Entre los papeles están algunos de esos poemas que llevan en los márgenes una noticia de supervivencia. Allí anota que tales versos sucedieron después de leer durante horas sonetos de Quevedo o mientras contemplaba el valle de México desde la Torre de Humanidades. En uno de sus textos escribe como introducción: *“Oyendo la Novena de Beethoven, interpretada por la Orquesta Sinfónica de la UNAM dirigida por Eduardo Mata, el 4 de diciembre de 1970”.* Y allí sus creaciones, a las que agrega y borra palabras o líneas y establece nuevas circunstancias y dedicatorias. Esa corrección constante suele ser la reescritura de la memoria del DF, una forma de ordenar la luz. Entre Durazno, Trinidad y Montevideo trabaja con sus viejos escritos y con pasajes de otros que admira. En su diario, del que quedan hojas sueltas fechadas entre diciembre de 1990 y enero de 1991, practica una escritura nerviosa que suspende en cuanto acaba el papel: enumera hechos nimios y a veces maravillosos y también enumera protestas severas; recuerda la felicidad de México, la UNAM, el jardín y los amigos. Entre sueños refiere desencantos pero nunca una pesadilla (ha borrado la invasión del ejército a la Ciudad Universitaria). Escribe marchas de **“sol…i…dar…i…dad”** (su seudónimo) e inventa carteles de colores con inscripciones paleográficas que alcanzó a pegar en el Paseo Frugoni de Montevideo. Existe un poema concreto titulado “charrúa”, sin fecha.

***

“Domingo 30- Tomando mate. Me levanté temprano abrí la ventana y fui al baño- cuando salí ya se estaba levantando y para no tener bronca temprano me acosté- Increíble al rato me dormí y soñé que estaba bañándome en casa de la familia Sabines (él es el mejor poeta de México)”.
(Fragmento del diario, diciembre, 1990).

“Prendí la luz. Puse el costurero aquí al lado de la cama y escribo y canto allez-à la merde avec votre merde à (aire de la merde! Mangez votre merde!) *”*
(Fragmento del diario, sin fecha).

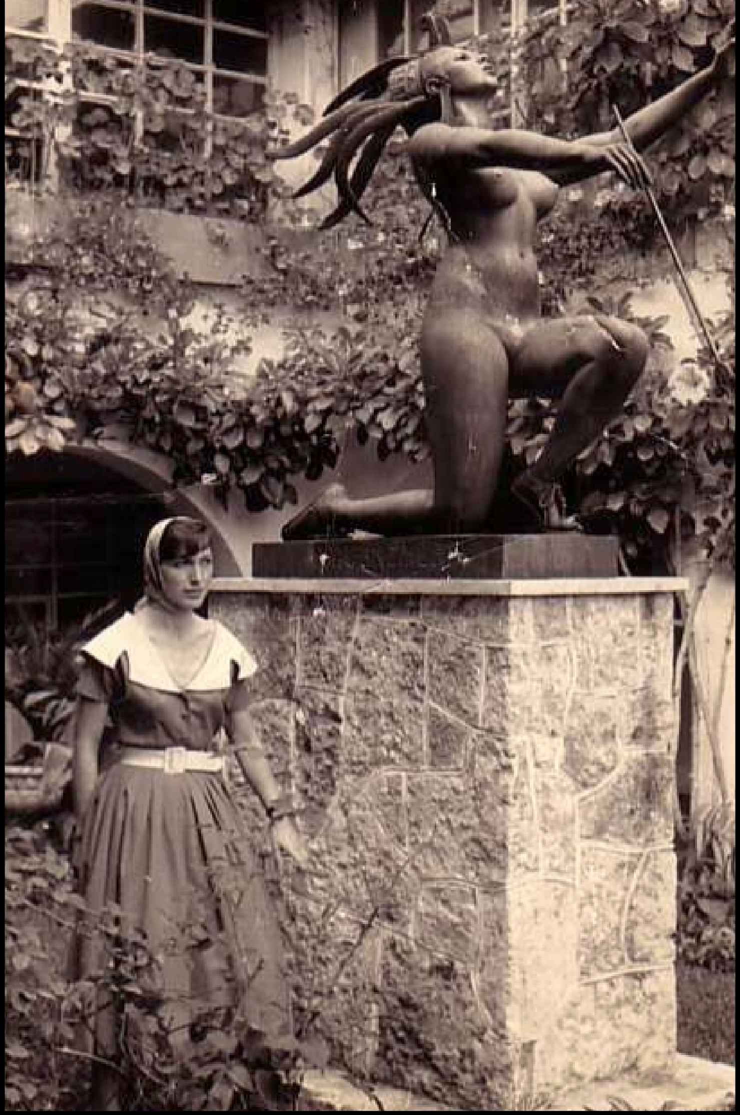
“El domingo 16 fue un día de fiesta para mí. Copié muchos poemas para el admirado Viglietti y a las ocho menos cuarto era la primera persona que estaba en la sala (de Radio Durazno) al momento ¡Viglietti! —Te conocí en México, dijo en seguida. Me dio mucha alegría que me hubiese reconocido. Charlamos y luego se fue a probar sonido. Le dio gusto recibir los poemas”.
(Nota del 25 de setiembre de 1990). ■

▶

el 30 de junio de 1997 su fallecimiento en el Hospital de Clínicas de Montevideo –a causa de bronconeumonía bilateral– es la doctora Isabel Gubitosi. Me contacté con ella telefónicamente con la esperanza de que hubiera sido su médica tratante y pudiera decirnos algo más sobre sus últimos días, pero según nos explicó actuó en esos años y en ese caso únicamente como médico forense. Si las fechas que manejamos son exactas, Alcira vivió sus primeros 28 años en Uruguay y 36 años en México. Se fue en 1952, regresó en 1988 y vivió en Uruguay –Durazno, Trinidad y Montevideo– trashumante hasta su muerte, nueve años después. Murió un año antes de la publicación de **Los detectives salvajes**.

EL REENCUENTRO. Cuando niña conviví en la misma casa con Mima (según sus códigos de escritura: Mi..ma..estra) y junto a otros niños en las mesitas del aula de segundo año en la escuela del Chileno Grande de Durazno. Fui alentada a recuperar su memoria, pero los recuerdos resultaban un tanto cándidos frente a las otras realidades de su vida posterior. Pero he aquí que al revisar los escritos y papeles que conserva su familia, descifrando algunos códigos y “mensajes en clave” de sus notas y leyendo sus pequeños poemas encontré, reencontré a la misma que conocí. Reconocí estrofas o versos que eran parte de lo que cantábamos cuando ella tenía 24 años. Reconocí gestos y acciones. Alcira hizo y cuidó el Jardín Emiliano Zapata con un grupo de niños de escuela en la UNAM en México. Le llamó el “jardín cerrado” o “jardín interior”. También en mi escuela hicimos con ella almácigos de flores. Luego plantamos y regamos “el jardín del mástil”, un círculo de plantas en flor alrededor del mástil de la bandera.

La señorita Mima y la alumna Marlene



En tiempos de su beca en el CREFAL

Pienso que había en ella un respeto especial por los símbolos de su “patria”; también eligió para nuestra fotografía en la escuela un sitio justo debajo del escudo nacional. Tal vez ya se intuía una expatriada o más bien “transpátrida”, que adoptó a México durante 36 años con igual pasión. Yo ignoraba que Alcira escribiera poesía, tampoco que manejara el francés y me encantó “Le bonheur sera pour tous”. Leyendo su ronda de la *“luna, luna comiendo aceitunas, la boba de Mima no come ninguna”* recordé algunas noches en que le cantábamos a la luna llena sentadas en la veredita frente al aljibe y al jacarandá. O cuando en clase nos leía a Juan Ramón Jiménez: *“Platero juega con Diana, la bella perra blanca que se parece a la luna creciente, con la vieja cabra gris, con los niños…”.* Sus poesías de la niña loba me suenan en el oído a la otra canción de cuna –un poco más dulce– que cantábamos: *“La loba, la loba le compró al lobito, un calzón de seda y un gorro bonito…”.*

Las “guirnaldas de luz” de su poesía me recordaron las guirnaldas de flores que hacíamos enhebrando en un pequeño junco (*Cyperus*) que nace en las praderas, corolas amarillas y rojas de macachín, que al regresar a casa regalábamos a alguien. En las tardecitas, cuando bajaba el sol, caminábamos hacia el norte por la carretera vacía, mirando a la distancia el Río Negro y a un lado y otro los arroyos Chileno y Las Cañas. En las zanjas del camino buscábamos pequeñas piedras que arrastraban y rodaban las lluvias; allí encontramos una cuarcita “mamelonada” que guardé durante años. Esto es un cuarzo, me dijo, y aquél fue mi primer contacto con los orígenes de la tierra. Su sobrina me dice que desde México hablaba de Uruguay como *“su tierra de las naranjas”*. Recordamos con mi madre que había en el vecindario del Chileno una gran quinta familiar de naranjos de los Santurio. Las visitas a doña Eulogia eran “anunciadas” para un determinado día (y confirmadas con el reflejo de dos espejos a la distancia). Incluían sentarse largo rato en la sala frente a un jardín cerrado, las mujeres de la casa, mi madre, Mima y su compañera maestra Ilia Irigoin (después casada con el hijo de los Santurio) y nosotros. Mate, tazón de leche para los niños, licor de pitangas y en una gran copa de cristal un postre de ambrosía. No hablaban todas a la vez. Se producían largos silencios –los niños juiciosos y ansiosos–. Cuando doña Eulogia Santurio daba “el permiso” para ir al huerto de las naranjas se producía la avalancha, y en la sala sólo quedaban mi madre y la dueña de casa. Naranjas, limas, pomelos, limones, naranjas sanguíneas y de ombligo, bergamotas y mandarinas. Y ahí venía la “guerra de las naranjas caídas” entre Mima, Ilia y nosotros. Los tiempos gozosos de la otra vida.

Alcira tenía luz en el alma –es lo que hay en sus pequeñas poesías–, que devino luego en esa mezcla de ternura y de horror de la *“ronda, ronda de la niña loba, la ronda, ronda de la niña sola”*. Ésta es mi evocación de la Mima tierna y esencial, de la Alcira bohemia, solidaria y sesentista, de la Auxilio Lacouture que reinventaron Bolaño y Antonio Algarra –un mito de la resistencia mexicana–, y en su tiempo final, “la boba de Mima” trashumante, confundiéndonos, tratando de engañar a la vida y a la muerte, *“la niña loba, la niña sola”* de..vuelta/envuelta en *“su tierra de las naranjas”*.

Diciembre de 2008. ■

Signos particulares
(Apéndice de Testamento I)

Ahora
sin paréntesis
las últimas palabras
que te escribo
En prosa cotidiana
como corresponde
me regreso
con (mí-silencio)
con (mí-flecha rota)
con (mí-hambre)
con (mí-sitiar)
Y mis trampas
Y mis lamentaciones
Y mi qué importa (en el mes
próximo te amo)
Y tú te quedas con tu-
desengaño
Y tu-tiempo perdido
Y tus oídos destrozados
Y tu te amo
Y tu ser amigo
Y tu/ta te ti to tú
(Asombrado)
“Mañana me voy mañana.
Mañana me voy de aquí”.
(Canción ranchera)
Yo me voy de aquí
En alas de el-Viento
¡Ay! ¡ay! ¡ay de mí!
Llevaré mi canto
A tierras lejanas
En alas de el-Viento
Llevaré mis lágrimas
Mis lágrimas serán nubes
Rocío de la mañana
Canto de amor en los
campos
Olas en la mar salada

Alcira Soust Scaffo ■

Detectives

Tal vez Bolaño lo supiera: antes que en la meta, la felicidad está en el viaje. Hacer la investigación que produjo esta Lupa, ir tras los pasos de Alcira Soust en México, Durazno, Trinidad, Chile y Montevideo, tuvo además el goce de una amistad en trío. La aparición de Marlene Yacobazzo, alumna de Alcira, inició un periplo que compartimos con Ignacio Bajter, atento pesquisador del “botín adicional” que según Juan Villoro tienen para algunos las claves ocultas en **Los detectives salvajes**. No pudimos usar todo el material que descubrimos y no podemos ahora agradecer a todos los que nos ayudaron con sus recuerdos y testimonios. Inevitables, la generosa familia de Alcira: sus hermanas Sulma y Gloria que viven en Trinidad, Juan y Pedro Soust que desde El Carmen enviaron una genealogía familiar; sus sobrinos directos Zulma Gabard Soust y Agustín Fernández Gabard que generosamente aportaron documentos, fotografías y lo que quedó de su diario personal. Desde Barcelona el maestro Miguel Soler, desde México Martin Puchet, y Lucero Álvarez, Consuelo Karoly y Raúl Silva. ■

A I L B